

OSEIRA

Parroquia perteneciente al Municipio de San Cristovo de Cea. Se accede a ella desde la capital provincial, de la que dista alrededor de 35 km, por la N-525, debiendo abandonarse esta, para tomar la carretera OU-343, a la altura de la cabecera municipal, San Cristovo de Cea, de la que la separan 9 km.

Monasterio de Santa María

FUE UNO DE LOS GRANDES CENOBIOS pertenecientes a la Orden del Císter no solo en Galicia, sino también en el conjunto de la Península Ibérica. Sus orígenes son confusos. Consta documentalmente su existencia en 1137, año en el que cuatro monjes, García, Diego, Juan y Pedro, lo ponen en marcha con el apoyo de los vecinos del lugar y la confirmación de Alfonso VII. Este, el 2 de septiembre de ese mismo año, les concede, a instancias del Conde de Traba, Fernando Pérez, figura clave en el proceso de implantación de la Orden en Galicia, el privilegio de coto, figurando ya como abad en este documento —cuya autenticidad, debido sobre todo a un error en su data, no todos los estudiosos aceptan— el citado monje García, rigiéndose la comunidad entonces por la *Regula Benedicti*.

No hay unanimidad entre los historiadores sobre la fecha de incorporación de Oseira a la Orden del Císter, el impacto de cuyas formulaciones, en cualquier caso, es evidente en las circunstancias que concurren en su arranque. Se fija tradicionalmente ese hecho, con base en las controvertidas *Tablas de Cîteaux*, en 1140 o 1141. Frente a ello, E. Portela propuso en su día, a partir del análisis de, sobre todo, tres bulas papales y, en particular, de una de 1224, datar ese ingreso entre 1184 y 1191. Yo, por mi parte, haciendo una valoración distinta de las mismas fuentes, llegué a la conclusión de que el acontecimiento se había producido entre 1148 y 1151. No consta documentalmente esa vinculación, con los instrumentos llegados a nuestro tiempo, hasta 1199, figurando el dato explícitamente en una Bula otorgada por Inocencio III el 25 de

Panorámica del monasterio



noviembre de este año. Perteneció a la filiación de Claraval, el poderoso cenobio borgoñón fundado por san Bernardo en 1115 del cual, salvo Penamaior (Lugo), dependieron, en línea directa o indirecta, la totalidad de las casas incorporadas a la Orden del Císter en Galicia en los siglos centrales de la Edad Media (XII y XIII).

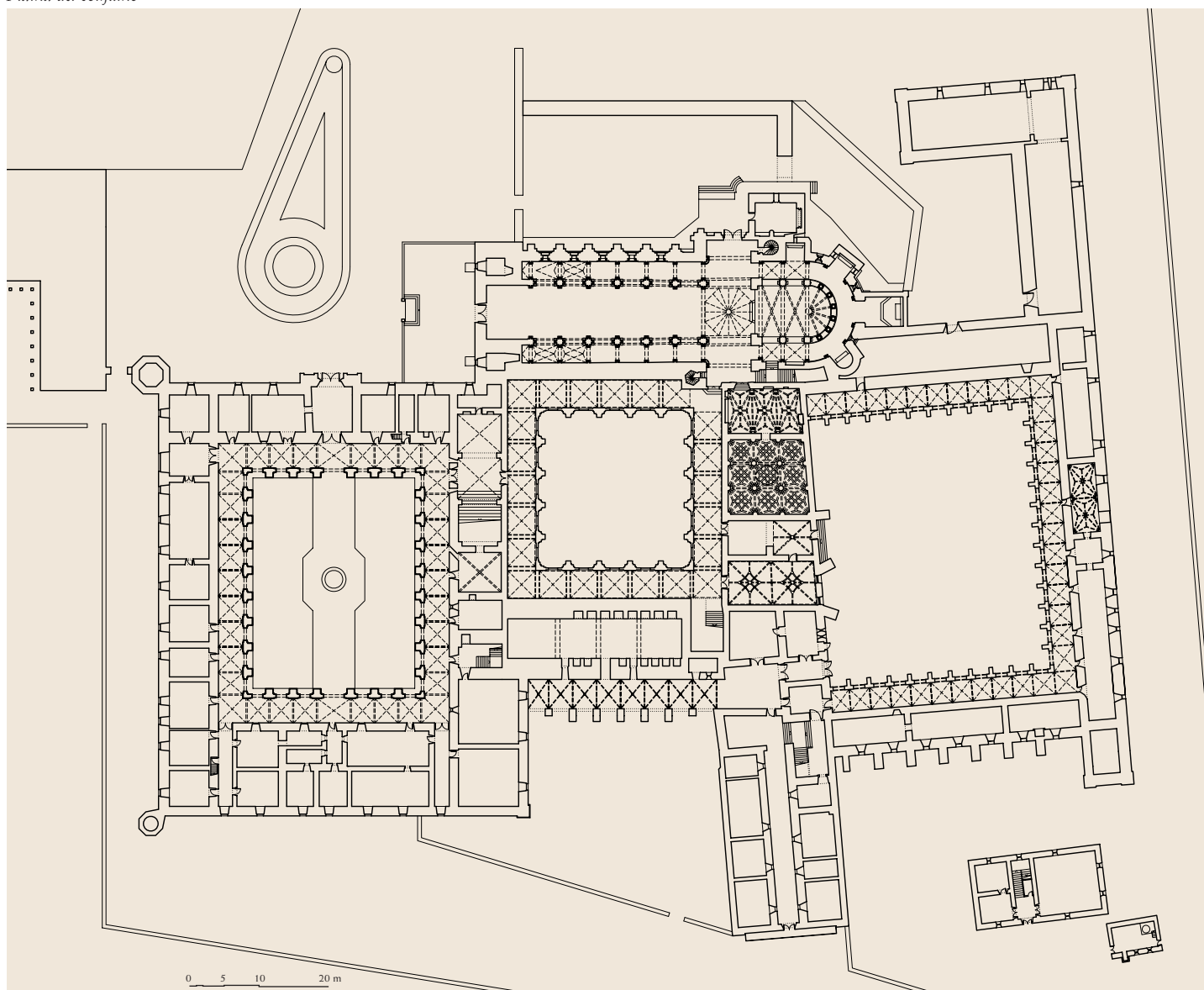
De la abadía de Oseira, poseedora de un importante patrimonio en el que se incluían propiedades muy diversas (iglesias, cotos, granjas, etc.), dependieron o con ella mantuvieron una estrecha relación otros cenobios (Santo Estevo de Chouzán, femenino, en Lugo; San Pedro de Vilanova de Dozón, también femenino, en Pontevedra, y Santa María de Junias, masculino, en Portugal). De su prestigio son prueba evidente hechos como el que abades de otras casas lo eligieran como última residencia o el que alguno de sus abades lo fuera también de otros grandes cenobios de la Orden. Ese sería el caso

de Fernando Iohannis, abad de Alcobaça (Portugal) antes de asumir, entre 1231 y 1240, el mismo cargo en Oseira, o de Fr. Lorenzo, quien, siendo abad de nuestro monasterio, fue elegido en 1223 para desempeñar idéntico cometido en la casa madre, Claraval, de donde regresará a principios de 1226.

El monasterio de Oseira fue uno de los últimos de Galicia en incorporarse a la Congregación de Castilla. Aconteció este hecho en 1545. Se extinguió como tal, al igual que los demás, en 1835. Desde 1929, sin embargo, vuelve a contar con una comunidad. Fue repoblado en ese año por monjes procedentes de la abadía francesa de Nuestra Señora de las Nieves. En 1966 pasaría a depender de San Isidro, en Palencia, recuperando solo once años más tarde, en 1977, la dignidad abacial.

(JCVP)

Planta del conjunto



LA IGLESIA

La abacial ursariense, en consonancia con la proyección que tuvo el monasterio al que sirvió como referente cultural, es una de las grandes empresas levantadas en tierras peninsulares por la Orden del Císter. Conserva prácticamente íntegra su fábrica medieval, que responde a un complejo plan de cruz latina con cabecera dotada de girola y capillas radiales.

El cuerpo longitudinal destaca por su envergadura ya que posee siete tramos de largo y tres naves. De estas, la central es considerablemente más ancha que las laterales, las cuales solamente alcanzan un tercio de su amplitud, resultando casi como unos corredores de paso.

El crucero tiene la misma anchura que la nave principal y dos tramos en cada uno de los brazos, por lo que sobresale en planta con respecto al cuerpo principal y a la cabecera. Esta última es el espacio de la iglesia que ha sufrido más modificaciones pero en su planta todavía se puede reconocer la traza de un amplio deambulatorio con dos tramos rectos y siete más en la parte curva. A él, como en la catedral de Santiago de Compostela, se abrían cinco capillas radiales separadas por tramos de muro con ventanas. A juzgar por la única que ha

llegado hasta nosotros completa, constaban de un tramo recto bastante profundo y un tambor semicircular con una única ventana en su eje. Esta girola envuelve una amplia y profunda capilla mayor también con dos tramos rectos que dan paso a un testero semicircular.

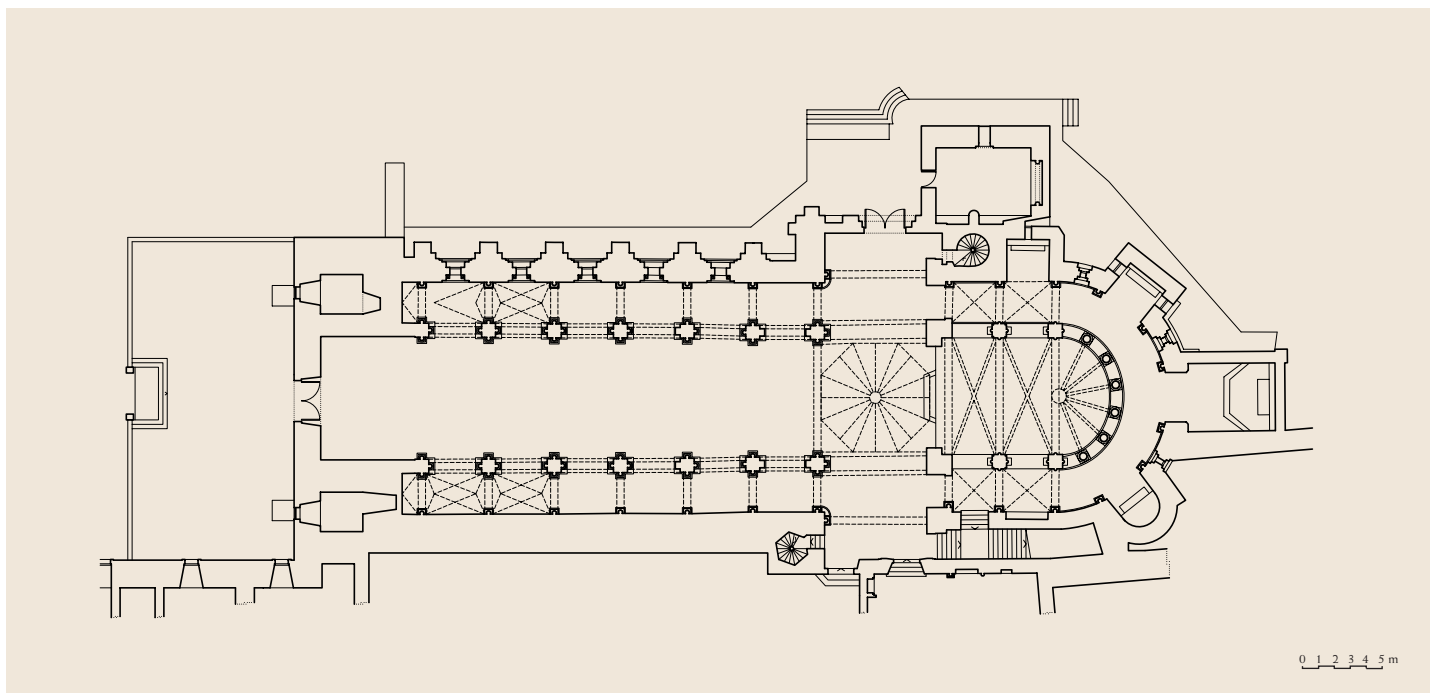
Desde el exterior, esta parte oriental, y a pesar de las múltiples mutilaciones y reconstrucciones que ha sufrido, conserva todavía la magnificencia de su modulada combinación de volúmenes que hacen ascender la vista desde los absidiolos al muro del deambulatorio y, de ahí, al ábside principal y a la cúpula que cubre el crucero.

Llama la atención, no solo en esta parte sino también en toda la construcción, la calidad del aparejo, formado por bloques de granito regulares, cuidadosamente tallados y colocados en hiladas horizontales con unas finas juntas de unión.

De los absidiolos únicamente se conserva completo uno, aunque fue muy retocado durante los trabajos de restauración dirigidos por el arquitecto Alejandro Ferrant en el año 1932. Se halla situado al sur del central. Dos contrafuertes prismáticos, de escaso resalte, marcan su entronque con el muro de cierre del deambulatorio, sirviendo también como contrarresto de los empujes de los arcos fajones que marcan los tramos

Vista desde el lado noreste





Planta de la iglesia

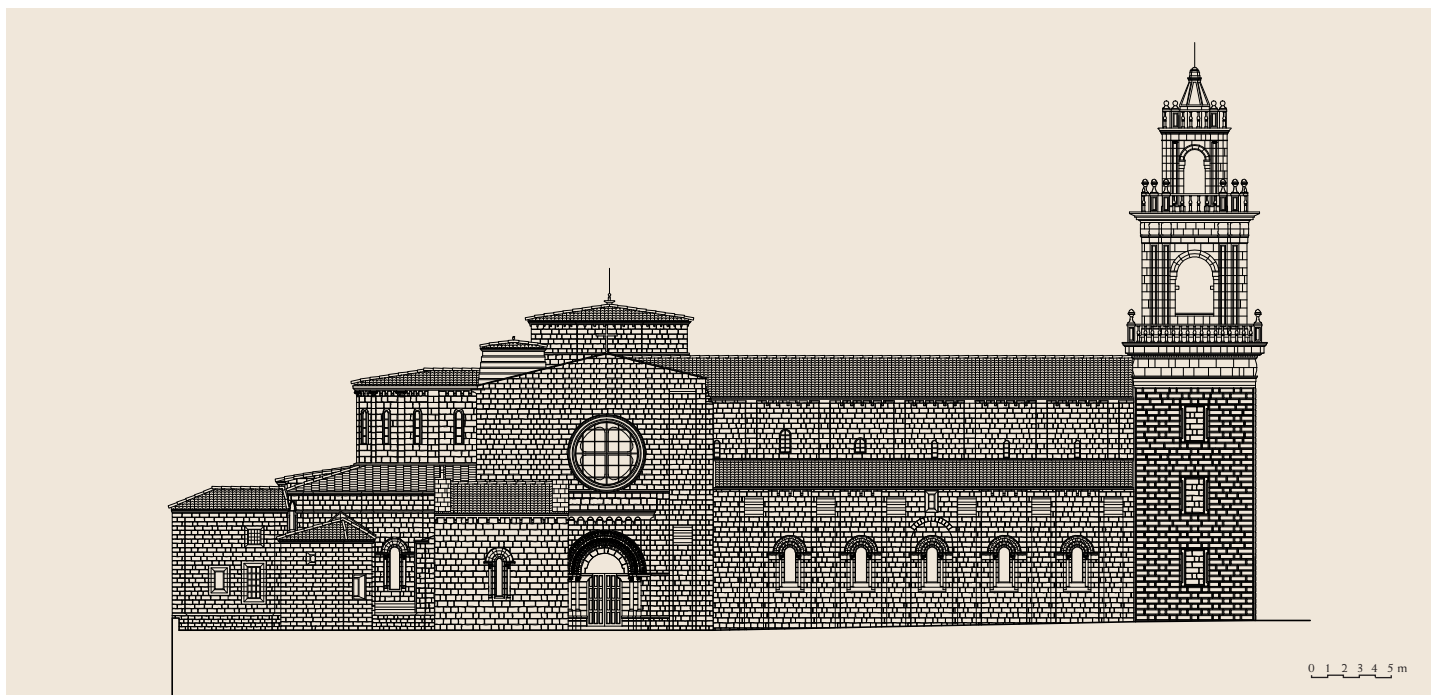
de las bóvedas de este. La capilla consta de un tramo recto que destaca en planta con respecto al hemicíclo absidal y se levanta sobre un triple retallo escalonado del que sobresalen dos altos plintos sobre los que se asientan las semicolumnas que dividen el muro en tres calles. En la central se abre una ventana de doble derrame con una única arquivolta de sección prismática que se apoya directamente en las jambas que son también en arista viva. Siguiendo la misma tendencia a la sobriedad de las líneas arquitectónicas, el vano central, de acusado derrame, se cierra con un arco de medio punto sin moldurar. El conjunto remata en la parte superior mediante una cornisa en nacela sostenida por canecillos y capiteles que, desgraciadamente, han sido todos repicados.

Del resto de los absidiolos se conservan únicamente partes de los dos del lado del evangelio, en el costado norte. El más próximo al crucero perdió el tambor semicircular, que fue sustituido por un muro recto moderno. Nos queda, como testimonio de su estructura original, la parte baja del mencionado hemicíclo y los dos tramos rectos con su basamento escalonado. La siguiente capilla corrió igual suerte que la anterior, teniendo hoy como cierre un muro recto moderno adosado a los tramos rectos románicos que, además, fueron cortados para abrir sendas ventanas cuadrangulares. La capilla axial, por su parte, ha desaparecido por completo tras ser sustituida por una gran capilla moderna cuadrangular.

El muro de cierre del deambulatorio se asienta, al igual que las capillas descritas, en un triple retallo escalonado. En los tramos entre los absidiolos el muro se rasga con dos ventanas superpuestas. Las del cuerpo inferior, considerablemente más grandes que las del superior, tienen una única arquivolta

de medio punto formada por un grueso baquetón angular. La rosca se divide en dos bandas que se decoran, la inferior con un motivo continuo en zig-zag y la superior con una serie de pequeñas hojas muy estilizadas. Esta arquivolta está guarnecida por una chambrana formada por una sucesión de dos nacelas que crean un efecto de abocinamiento. La arquivolta descansa sobre cimacios que se prolongan por el muro para morir en los contrafuertes que marcan los tramos del muro. Tienen su perfil achaflanado y su superficie decorada con motivos variados entre los que predominan las flores, de cuatro u ocho pétalos, encerradas en círculos formados por un tallo continuo muy estilizado. Las columnas, una por jamba, tienen fustes monolíticos y basas áticas sobre plintos cúbicos. En los capiteles, todos con decoración vegetal, se repiten varios modelos que van desde el entrelazo hasta las potentes hojas superpuestas pasando por otros más estilizados en los que las hojas rematan en bolas o doblan ligeramente sus puntas. El despliegue decorativo de este marco arquitectónico contrasta vivamente con la sencillez del vano de la ventana que se resuelve con una saetera de acusado derrame con arco de medio punto.

En el cuerpo superior del muro se producen algunas variaciones con respecto a la articulación observada en el descrito anteriormente. Por un lado, las ventanas son más pequeñas y, aunque constan de una única arquivolta baquetonada, el intradós carece de la decoración vista en la parte baja para animarse únicamente con una profunda escocia. Por otro, la imposta de los capiteles, en vez de interrumpirse en los contrafuertes, los ciñe, prolongándose incluso sobre los tramos en los que no hay capillas radiales.



Alzado norte

Sección longitudinal



Estos contrafuertes rematan en la cornisa superior, que en la parte norte ha desaparecido tras haber sido sustituida en el siglo XVIII por otra que es idéntica a la que corona las capillas radiales rehechas entre 1779 y 1783. La parte que queda es de perfil en nacela lisa y se sostiene mediante canchillos que alternan el corte en nacela con el de proa de barco. Por encima de la girola, en cuyo tejado persiste parte de la cubierta ori-

ginal con losas pétreas imbricadas, sobresale con rotundidad el volumen del ábside de la iglesia. El tramo recto se divide en dos calles mediante contrafuertes mientras que el tambor lo hace en siete tramos mediante columnas entregas. En cada uno de ellos se abre una ventana de arco de medio punto cuyos perfiles se animan con un plástico baquetón. Remata el muro una cornisa, también en nacela lisa, que se apoya sobre



Ventanas de la cabecera



Parte superior de la cabecera

Muro norte



los contrafuertes laterales, sobre los capiteles de las columnas entregas y, en los tramos intermedios, en canecillos. Estos, con respecto a los del la girola, sorprenden por la gran variedad de motivos con que se decoran: proa de barco, hojas enroscadas

o rematando en una bola, escamas... Tras la capilla mayor se alza el cimborrio como volumen más elevado de toda la construcción. Es un tambor octogonal macizo que cobija, en el interior, la cúpula del crucero. Su extrema sencillez solo se

ve animada por la cornisa de perfil de nacela sostenida por canecillos en los que, junto con las consabidas proas de barco y nacelas simples, aparecen otros motivos de tipo vegetal, como hojas enroscadas en sus puntas, e incluso figurado, como cabezas animales y humanas. En su parte baja el muro aparece recorrido por una simple imposta tornalluvias que, de hecho, marca la línea de cumbrera de los tejados de los diferentes cuerpos de la iglesia. La característica más destacable de este cuerpo octogonal es que sus lados se encuentran girados de forma que son sus aristas, y no sus caras, las que coinciden con las claves de los arcos torales y con las trompas.

Los dos brazos del crucero se cubren, como suele ser habitual, por un tejado a dos aguas que rematan, cada una de ellas, en cornisas sobre canecillos que repiten las formas vistas en la cabecera y el cimborrio.

Del brazo sur del crucero solo es visible hoy la parte superior del hastial ya que el resto permanece oculto por las edificaciones del moderno monasterio. El brazo norte, por el contrario, se conserva inalterado y muestra su alzado románico hacia el actual jardín interior del cenobio. Su ángulo noroeste se encuentra reforzado por sendos contrafuertes de remate escalonado mientras que en la parte contraria, la norreste, el contrarresto se hace mediante una torre. Esta es de forma prismática y acoge en su interior una escalera de caracol que permitía acceder a las cubiertas de la girola y el transepto. Cuatro retallos escalonados en sus ángulos superiores dan paso a un segundo cuerpo, cilíndrico, coronado por un tejado de forma cónica.

En general, este hastial ofrece una impresión poco satisfactoria que se deriva, sobre todo, de la alteración de sus proporciones y su articulación debido a la inclusión de la mencionada escalera embutida en su extremo oriental. Eso provocó que su ancho, en esta parte, se viese incrementado, por lo que da la impresión de que el rosetón y la portada que en el muro se abren se encuentren descentrados con respecto a su eje central. Esta sensación de irregularidad se ve todavía más aumentada, si cabe, debido a la falta de contrafuertes en esta parte que se hicieron innecesarios al realizar, la propia torrecilla, la función de contrarresto.

La fachada remata, en la parte superior, con un piñón que sobresale con respecto a la línea del tejado, ocultando de esta forma la cubierta a dos aguas. En su cumbrera sobrevive un carnero románico al que se sobrepone una cruz que, desgraciadamente, no es la original que debió de presidir esta fachada. El alzado se divide en dos cuerpos mediante una sencilla imposta. En el inferior se abre una portada que sobresale sobre la línea del muro. Está enmarcada por dos contrafuertes que, en la parte superior, rematan en un alero formado por molduras cóncavas y convexas. Este sobresale ligeramente hacia los lados, donde es sostenido mediante un semiarquito que suaviza la transición entre la cornisa y el contrafuerte. Sobre la portada, el alero se sostiene mediante una serie de arcos de medio punto peraltados, de los cuales los extremos nacen directamente de los contrafuertes. El resto se apoyan



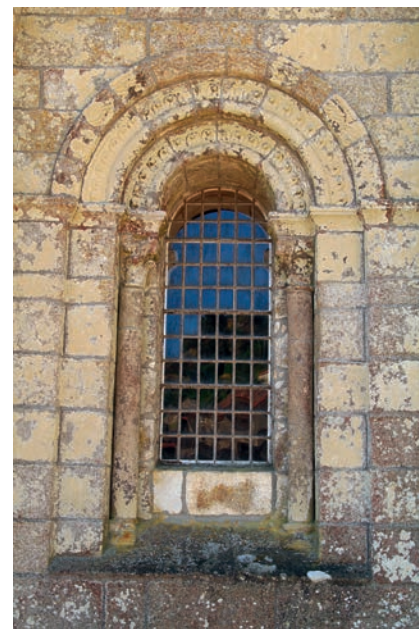
Portada norte

en canecillos que se decoran con plásticas hojas de perfiles rizados.

La portada consta de dos arquivoltas ligeramente apuntadas formadas por un baquetón liso escoltado, en la rosca y en el intradós, por sendas escocias sin decorar y perfiladas por otros baquetones más finos. Sobre estos se situó una moldura en nacela decorada por hojas de acanto dispuestas en forma radial y con sus puntas dobladas y rizadas. Las arquivoltas y molduras descansan sobre una moldura en nacela lisa que marca el paso al cuerpo inferior de la portada donde nos encontramos con dos columnas por jamba. Estas tienen los fustes monolíticos y basas áticas en las que llama la atención el toro inferior muy aplastado. Bajo ellas se encuentran unos plintos decorados con arquillos de medio punto que, en su base, tienen unos nuevos arcos ligeramente resaltados. Bajo ellos corre un basamento rematado por una moldura tórica sobresaliente que se prolonga tanto por las jambas como por los contrafuertes y luego por el paramento del hastial hasta interrumpirse, en un lado, al llegar al contrafuerte extremo del muro y, en el otro, en el codillo que marca la torrecilla que alberga la comentada escalera de caracol.



Capiteles de la portada norte



Ventana del muro norte

Los capiteles de las columnas son todos vegetales excepto uno, en la jamba izquierda, que se decora con unas esfinges de largo cuello que apoyan sus patas en el astrágalo. Los dos de las columnas interiores reiteran un modelo, repetidamente utilizado por el taller de Oseira, que se compone de unos tallos atados en forma de aspa que generan en los ángulos una especie de hoja abultada o fruto.

El tímpano de la portada está formado por una única pieza de granito que se caracteriza por unos salientes en la parte baja que facilitan su encaje con las primeras dovelas del arco de descarga que lo rodea. Toda esta estructura reposa sobre sendas piezas horizontales de perfil en nacela lisa que, a su vez, descansan sobre dos mochetas decoradas. La de la derecha tiene una gran hoja nervada muy estilizada que se enrosca en la parte superior. El espacio a ambos lados se rellena con otras dos hojas igualmente estilizadas. La de la izquierda repite el modelo de hojas en aspa que aparecía en los capiteles de las columnas. En ambas mochetas la decoración se extiende al listel superior, que se exorna con palmetas muy estilizadas según dos modelos diferentes.

En el cuerpo superior de la fachada se abre un gran rosetón que ilumina el transepto. Posee una única arquivolta de arista moldurada por un grueso baquetón y guarnecida por una chambrana en nacela lisa.

En el ángulo entre el muro occidental de este transepto norte y la nave principal se talló, en el espesor del muro, un nicho cubierto por un interesante arco lobulado para el que no se encuentra otra explicación que la puramente estética de suavizar la transición entre los dos muros perpendiculares.

El cuerpo principal de la iglesia acusa perfectamente al exterior los volúmenes de las tres naves que lo forman. El muro de la central, más alta que las laterales, está dividido en siete

tramos mediante seis contrafuertes que nacen de la imposta que señala el arranque del tejado de las naves colaterales y remata, con un simple retallo, bajo la cornisa del tejado. En cada paño se abre una ventana de arco de medio punto, de aristas vivas, que se talla en un único bloque granítico. Las dos de los tramos orientales del muro norte fueron modificadas para agrandarlas pero el resto de esta parte y todas las del muro sur conservan su primitiva fisonomía, naciendo de la imposta inferior del muro. De las cornisas superiores, de perfil de nacela, solo se conserva la del muro norte ya que la del sur, con sus canecillos son fruto de las restauraciones realizadas en el edificio en el siglo XX. La septentrional se apoya, como ya dijimos, en los contrafuertes que marcan los tramos y, entre ellos, en canecillos muy sencillos en los que se alternan aleatoriamente los cortados en nacela con los que rematan en proa de barco.

La articulación de las naves laterales solo es apreciable en su totalidad en la parte norte, ya que la colateral sur ha quedado oculta por el claustro adosado en esa parte. El muro está dividido por seis contrafuertes dobles cuya parte interior remata en la cornisa del tejado mientras que la exterior lo hace en forma de retallos escalonados. El primero de los tramos permanece macizo pero en el resto se abrieron ventanas de tipo completo similares a las vistas en la cabecera. Tienen dos arquivoltas de medio punto guarnecidas por una chambrana. La interna descansa sobre columnas acodilladas de fustes monolíticos, mientras que la externa lo hace directamente sobre un codillo cortado en arista viva al igual que la chambrana. Las impostas, cortadas en nacela, se prolongan por el muro hasta morir en los contrafuertes que marcan cada tramo. Los arcos de las ventanas de los dos últimos tramos permanecen lisos mientras que el resto se decoran con hojitas muy estili-

zadas situadas en sentido radial. Las chambranas, por su parte, varían más su decoración que puede ser de flores de ocho pétalos con botón central, un motivo trenzado continuo o un zig-zag múltiple. Los capiteles son todos vegetales y responden a los modelos que utiliza el taller de la abacial en toda la construcción tales como hojas de escaso volumen rematadas en bolas, hojas largas muy estilizadas y de escaso relieve pero con el nervio central muy marcado, o tallos vegetales que suelen remata en los ángulos con volutas u hojas nervadas.

La fachada occidental medieval desapareció en el siglo XVII, cuando se construyó la actual, pero es fácil intuir que su tipología se ceñiría a la habitual en este tipo de iglesias con las calles laterales más bajas que la central y separadas estas con contrafuertes. Como en las iglesias de Santa María de Meira (Lugo), Santa María de Armenteira (Pontevedra) o San Clodio (Ourense), las tres abaciales cistercienses que conserva su fachada original, tendría en el cuerpo central la portada principal y un gran rosetón para iluminar directamente la nave central.

Una vez en el interior de la iglesia, el espacio nos sorprende no solo por su gran amplitud sino también por su acentuada austeridad, que es especialmente acusada en el

cuerpo principal. La nave central de este se cubre con una bóveda de cañón apuntado ligeramente peraltada y situada a una altura realmente sorprendente. Está reforzada con arcos fajones, también apuntados y cortados en arista viva, que se apean en columnas entregas. Tienen basas áticas, con el característico toro inferior muy aplastado y garras en las esquinas, que alternan desde los motivos vegetales diversos hasta las simples bolas. Estas basas descansan sobre plintos paralelepípedicos que, en algunos casos, se decoran unas veces con flores inscritas en círculos y otras con un motivo trenzado. Los capiteles de estas columnas, por el contrario, están casi todos ellos sin decorar y los tres que sí lo están presentan simples hojas muy planas dos de ellos y el tercero una especie de escamas de escaso relieve. Los cimacios se cortan en nacela lisa y se prolongan en forma de imposta a lo largo de los muros marcando, por lo tanto, el arranque de las bóvedas. Esta es interrumpida en el centro de cada tramo por la abertura de las ventanas que presentan casi toda su extensión en el cuerpo de bóvedas por lo que provocan lunetos de acusado derrame interno. Su articulación es extremadamente sencilla, con un simple arco de medio punto de aristas vivas que se voltea directamente sobre las jambas. Los arcos formeros que dan

Interior



acceso a las naves laterales son apuntados, ligeramente peraltados, doblados y cortados en arista viva. Mientras que el arco mayor se apea directamente en el núcleo del pilar, el menor lo hace en columnas entregas. Solo se rompe esta norma en el primer tramo donde el arco interior se prolonga hacia el suelo en forma de pilastra adosada a los pilares. En los plintos de estas columnas volvemos a encontrar la misma alternancia entre los que son totalmente lisos y los que se decoran con motivos variados como círculos, tallos ondulantes con hojas muy estilizadas o círculos de radios curvos.

Los capiteles que ostentan decoración son todos de tipo vegetal, siguiendo modelos muy utilizados por los escultores del obrador de la iglesia, pero conforme nos vamos acercando hacia la fachada se hacen más escasos, dando paso a otros totalmente lisos y funcionales. Algo similar ocurre con los cimacios en los que encontramos decoración, solo en algunos ejemplos de los primeros tramos, siendo el resto cortados en simple nacela lisa.

Los pilares se alzan sobre un basamento cruciforme animado, en su ángulo superior, por un grueso toro. Responden

Nave sur



al tipo compuesto más utilizado en iglesias románicas de tres naves. En el núcleo prismático se embeben cuatro columnas, una por cada cara, que sirven de soporte a los arcos fajones de las naves y a los formeros que las separan.

Las naves laterales nos sorprenden por su altitud, que se ve reforzada visualmente por una estrechez que las convierte en poco más que en unos corredores a ambos lados de la gran nave principal. Están cubiertas, al igual que aquella, con bóvedas de cañón, apuntado y peraltado, segmentadas en tramos por medio de arcos fajones de perfiles rectos. Estos arcos se apean en las columnas entregas de los mencionados pilares compuestos y en las que se adosan al muro externo. Estas columnas tienen capiteles, la mayoría decorados con temática vegetal, y se apoyan en basas áticas sobre plintos paralelepípedicos que dan paso a un zócalo que, como en los pilares compuestos, se remata con un grueso baquetón que en la colateral norte prosigue, además, por el muro, desapareciendo en los dos últimos tramos. El espacio se ilumina directamente a través de ventanas que se abren en cada uno de los tramos, exceptuando los más orientales. Llama la atención la diferencia de articulación de estos vanos entre la nave norte y la sur. Los de esta última son muy sencillos y aunque se encuentran tapiados por el muro del actual claustro, podemos suponer que fueron de doble derrame. Son de arco de medio punto sin moldurar tanto en los arcos como en las jambas, que también están cortadas en arista viva. En su construcción se tuvo en cuenta la situación del antiguo claustro que se adosaba a este costado, ya que fueron realizadas en la parte alta del muro, penetrando incluso en la bóveda y provocando lunetos en esta. En el muro norte no existía este problema, por lo que las ventanas se abrieron a un tercio de la altura del muro. Son más amplias y con un mayor desarrollo arquitectónico y decorativo. Constan de dos arquivoltas y chambrana superior. Las arquivoltas son baquetonadas y las chambranas tienen perfil de nacela. Exceptuando las de los últimos tramos, el resto ostentan motivos decorativos que van desde los entrelazos cruciformes, o con cinco nudos, hasta las típicas flores de ocho pétalos. Tanto las chambranas como las arquivoltas exteriores descansan sobre impostas de nacela lisa que resulta de la prolongación del cimacio del capitel sobre el muro. Las interiores, por su parte, se sostienen por medio de columnas acodilladas con capiteles que ostentan, todos, decoración vegetal.

Todo este despliegue de vanos, unido a las ventanas y rosetón que, seguramente, debió de poseer la desaparecida fachada occidental, nos ofrecería unas naves con iluminación directa que proporcionaría un ambiente de claridad, aunque con la típica luz modulada de las construcciones románicas.

El crucero tiene una sola nave con dos tramos en cada brazo que se cubren con bóvedas de cañón apuntado reforzadas con arcos fajones. Estos descansan sobre columnas entregas cuyas basas apoyan sobre zócalos rematados con la misma moldura tórica que encontrábamos en las naves longitudinales. Los capiteles son todos vegetales excepto uno, situado en el brazo sur, en el que encontramos a dos arpiás. Los cimacios



*Bóvedas y cúpula
del crucero*



*Vista de las naves
desde el crucero*

son todos de nacela lisa y se prolongan en forma de imposta por los muros marcando el arranque de las bóvedas. Al lado de los capiteles, así como en los ángulos este del crucero, se disponen unas ménsulas-capitel de menor tamaño situadas en un plano ligeramente retraído.

El tramo central del crucero se cubre con una cúpula alzada sobre cuatro trompas cónicas formadas por un doble arco. Sobre estas y los arcos torales se colocó una ancha imposta de la que parten los dieciséis nervios de perfiles baquetonados que dividen la media naranja. En la cúspide, estos convergen en una clave decorada como un florón de siete pétalos con botón central.

Esta cúpula, de cronología imprecisa (los datos que proporciona T. de Peralta, monje, autor de una documentada historia del monasterio publicada en 1677, permiten pensar en 1302 o, más verosíblemente, en 1282, como año de su construcción), no responde al proyecto inicialmente contemplado para este espacio. La conservación, sobre las aristas de los machones que delimitan el tramo sobre el que se alza la cúpula, de los arranques de unos nervios de sección idéntica a la que exhiben los empleados en las bóvedas del presbiterio de la capilla mayor, sugiere que para el ámbito que comentamos se pensó antes en la instalación de una bóveda de crucería cuatripartita, análoga, pues, a la que, por ejemplo, se halla en el mismo lugar en la abacial cisterciense de Meira (Lugo). Una bóveda de este tipo se programó también —y, por los cambios que el edificio sufrió a finales del siglo xv, no sabemos si llegó a construirse— para el tramo central del crucero de la catedral de Ourense, una empresa con la cual la que nos ocupa posee especiales vínculos de parentesco.

En el ángulo noreste del brazo norte se abre una sencilla puerta de medio punto de aristas vivas que cobija un tímpano

liso que se apoya directamente sobre las jambas. Es el ingreso a la torre que contiene la escalera de caracol que da acceso a las cubiertas de la iglesia. En el testero de este brazo norte se abre la llamada puerta de los muertos, ya que comunicaba con el inmediato cementerio. Su organización, desde el interior, es muy sencilla, con un arco doblado ligeramente apuntado y cortado en arista viva. En la parte alta se abre un gran rosetón que inunda de luz el interior. Tiene una única arquivolta formada por un grueso baquetón y enmarcada por una chambrana con perfil de doble nacela.

En el brazo sur, concretamente en el ángulo suroeste, hay otra escalera de caracol a la que se accede a través de una puerta con arco de medio punto cuya molduración actual es posterior. En el ángulo opuesto se conservan los restos de la puerta de los maitines que comunicaba el dormitorio de los monjes con la iglesia. Tenía un arco de medio punto de aristas vivas ligeramente resaltado con respecto al muro. En el testero de este brazo sur se abren dos puertas modernas sobre las que se halla una ventana, hoy cegada, formada por un sencillo arco de medio punto volteado directamente sobre las jambas.

Como curiosidad hay que reseñar que en el tramo extremo de la bóveda se hallan tres orificios que se pudieron haber utilizado para pasar las cuerdas de las campanas ya que era costumbre en los monasterios cistercienses que se colocase una sencilla espadaña en el brazo del crucero al que se adosaban las dependencias monásticas con el fin de llamar a los monjes a maitines.

La cabecera de la iglesia es realmente la parte más espectacular de la construcción debido a su amplitud, elaborada articulación y sabia iluminación, combinando la luz directa con la indirecta, que llega al altar mayor a través de la girola y las capillas radiales. Se accede a la capilla mayor mediante

Capiteles del crucero



un arco triunfal apuntado, de perfil rectangular y aristas vivas, que descansa en columnas entregas a los machones laterales. Consta de dos tramos rectos, el segundo más ancho que el primero, que dan paso al hemiciclo absidal. Toda la capilla se alza sobre un basamento rematado, tanto hacia el interior como al exterior, por una moldura tórica enmarcada por dos

pequeñas cóncavas. El alzado de los dos tramos rectos es prácticamente igual, diferenciándose solo en el mayor ancho del segundo, que provoca un arco de mayor luz y flecha que el anterior. En ambos casos se trata de arcos apuntados y doblados que, aunque ahora presenten aristas molduradas, originariamente se cortaban en arista viva. El arco mayor asienta



Capilla mayor



Bóvedas de la capilla mayor

directamente en el núcleo de los pilares mientras que el interno lo hace en columnas entregas. Sus fustes son muy cortos y sus basas son áticas con el toro inferior muy aplastado y con garras. Se asientan sobre plintos cúbicos, la mayoría lisos. Dos de ellos, sin embargo, presentan decoración: uno con una combinación de molduras cóncavas y convexas y el otro con círculos de radios curvos. Todos los capiteles son de tipo vegetal, exceptuando uno que representa dos pares de cigüeñas afrontadas. Predomina en ellos el tipo de hojas muy estilizadas, planas y pegadas al bloque del capitel. Los cimacios son de nacela simple aunque dos de ellos están recorridos, uno por un estrecho baquetón y el otro por una combinación de finas molduras cóncavas y convexas. El del capitel de las cigüeñas, además del baquetón central, que en este caso es sogueado, tiene dos series de diminutas y estilizadas hojas. Sobre estos arcos el muro se alza hasta la línea de imposta, sobre la que se abren ventanas en los lunetos de las bóvedas. Las del primer tramo son rectangulares mientras que las del segundo son de arco de medio punto con un acusado derrame interno. Tanto su arco como sus jambas se molduran con un plástico baquetón que se prolonga por ambos elementos sin ruptura alguna. La cubrición de estos dos tramos rectos se hace mediante bóvedas de crucería cuatripartita, con nervios de perfil rectangular con gruesos baquetones angulares que

convergen en claves con vistosos florones. Los nervios surgen del espesor del muro, por lo que las ménsulas capitel que se situaron a ambos lados de los capiteles de las columnas que marcan los tramos no tienen, al igual que sucedía en el transepto, función estructural alguna. Tan solo los dos situados al lado de los capiteles que dan paso al hemicycle absidal tienen función arquitectónica, ya que sirven de apoyo al arco fajón de la bóveda que, debido a su grosor, excede el ancho del capitel. Por esa razón estas dos ménsulas no se encuentran, como las otras, en un plano retrotraído con respecto al capitel sino en el mismo y, también por eso, son de un tamaño mayor. Las columnas que verticalmente dividen el muro en calles están anilladas en su parte baja por el toro que remata el basamento sobre el que se asienta todo el ábside. Las basas repiten el tipo ático habitual en la abacial, teniendo algunas de ellas garras en los ángulos. Se asientan sobre plintos paralelepípedicos que en dos casos se decoran, uno con un motivo en zig-zag y otro con arquillos de herradura.

Se accede al hemicycle absidal a través de un arco que, a diferencia de los precedentes, moldura sus aristas con dos gruesos baquetones. En el cuerpo inferior, el tambor se abre a la girola mediante siete arcos sostenidos por seis gruesas columnas cilíndricas de fustes lisos y basas áticas muy aplastadas, con garras en los ángulos y asentadas sobre plintos sin



Capiteles del arco triunfal y del crucero



Capiteles del arco triunfal



Capiteles del interior de la capilla mayor



decoración. Los capiteles, en consonancia con el grosor de las columnas, son de grandes dimensiones y llaman la atención por su extrema sencillez. La mayoría se decoran con hojas muy planas que apenas sobresalen del núcleo del capitel y algunos tienen, incluso, su cesta totalmente lisa. Los cimacios son muy amplios y cortados en nacela simple. Sirven de apoyo a siete arcos apuntados ligeramente peraltados y doblados con aristas vivas. Este sistema varía en los primeros arcos de cada lado, donde el arco mayor nace directamente del núcleo del pilar que da inicio a los tramos rectos. El arco interior, por su parte, se apoya en una columna entera, al igual que los arcos que se abren en las dos pandas de estos tramos. Sobre los arcos se levanta un muro liso dividido verticalmente mediante seis columnas entregas que nacen de ménsulas situadas en las enjutas. Sus capiteles son todos vegetales y repiten los modelos utilizados por el taller en toda la obra de la iglesia. Solo uno presenta decoración animal con cuatro águilas afrontadas que pican un objeto indeterminado en los

ángulos de la cesta. Sus cimacios, cortados en nacela simple, se prolongan en imposta marcando el inicio de la bóveda de crucería que cubre el cascarón del ábside. Está formada por ocho nervios compuestos por un grueso toro enmarcado por nacelas que delimitan siete plementos cóncavos. Los seis centrales descansan en las columnas descritas, mientras que los dos de los extremos arrancan de las columnas sobre las que se voltea el arco de ingreso al hemiciclo. Convergen en una clave independiente del arco de ingreso a este hemiciclo. Esta clave está decorada por dieciséis pequeños gallones cóncavos alrededor de un botón central. En cada uno de los tímpanos de la bóveda se abre una ventana que arranca de la imposta. Todas ellas tienen derrame interno y sus aristas se molduran con un bocel angular al igual que las vistas en el segundo tramo recto del presbiterio.

En torno a la capilla mayor se desarrolla el deambulatorio que, al igual que las naves laterales del cuerpo principal de la iglesia, es muy estrecho, lo cual refuerza visualmente su ya



Interior de la girola

considerable altura. Se abre al transepto mediante altos arcos peraltados, apuntados y doblados. De estos, el mayor arranca directamente del espesor del muro mientras que el menor lo hace de sendas columnas entregas. De estas, las que se embeben en el machón inmediato a la capilla mayor están anilladas por la moldura tórica que recorre todo el basamento de esta. Las basas son áticas con el habitual toro inferior aplastado y con garras en las esquinas que varían entre las bolas y los elementos vegetales. Sus plintos son, unos lisos y otros con decoración, como el derecho del lado de la epístola, que se decora con un motivo de arquillos peraltados que se encuentra con relativa frecuencia en otros puntos de la iglesia. Estos se apoyan sobre un zócalo rematado por una moldura convexa que se prolonga por los muros hasta interrumpirse al llegar al tramo circular del deambulatorio. Sus dos primeros tramos se cubren con bóveda de crucería cuatripartita. Sus nervios son de perfil rectangular y están compuestos por dos baquetones separados por una moldura cóncava de corte triangular al igual que los vistos en el presbiterio de la capilla mayor. Estos convergen en claves decoradas: una de ellas con una estrella de ocho puntas inscrita en un círculo; dos con simples florones con grueso botón central y otra con botón del que nacen

una serie de hojas estilizadas muy pequeñas pero con las hojas enroscadas en sus puntas. Los nervios nacen del ángulo formado por el arco y el muro al igual que sucedía en la capilla mayor. En el flanco del evangelio, al lado de los capiteles del arco, se sitúan ménsulas capitel que, como sucedía en el presbiterio, no poseen función constructiva alguna. En la parte contraria del deambulatorio estas ménsulas se suprimen ante su inutilidad. Cada tramo de bóveda se separa del anterior mediante arcos fajones apuntados, peraltados y cortados en arista viva. Es de gran interés señalar que, en el segundo tramo del lado de la epístola, en el tímpano de la bóveda situado sobre el arco de acceso a la capilla radial, en la segunda hilada a partir de la imposta, se halla un epígrafe en el que figura tan solo un nombre, *García*, de capital significación para la datación del arranque de las obras de la abacial.

La articulación del tramo semicircular de la girola difiere de la vista en los tramos rectos, ya que se divide en siete tramos trapezoidales de distintas dimensiones cubiertos por bóvedas de cuarto de cañón. De hecho, para salvar la diferencia entre ambas cubriciones fue necesario disponer un muro diafragma sobre el último arco fajón del tramo recto. Seis gruesos arcos fajones, de perfil rectangular y formados por dos gruesos ba-

quetones con un escocia central, delimitan los tramos. Estos arcos arrancan directamente del muro del hemiciclo absidal, sobre los arcos de comunicación con la girola, y mueren en columnas entregas sobre el muro exterior del deambulatorio. Con esta solución de abovedamiento lo que se consigue es un acertado contrarresto para los empujes ejercidos por el gran ábside central al actuar como un arbotante continuo que transmite sus empujes al muro y contrafuertes exteriores. De hecho, los arcos fajones se sitúan, muy oportunamente, en la prolongación de los nervios centrales de la bóveda del hemiciclo absidal. Además, el que los arcos penetren directamente en el muro interior hizo que fuese innecesario cualquier tipo de soporte extraordinario como ménsulas o columnas entregas con capiteles, dejando, de este modo, libre la columnata del hemiciclo absidal y el muro superior.

A la girola se abrían, como vimos, cinco capillas radiales, dos en los tramos rectos y tres en el hemiciclo. Estas se alternan con tramos de muro formando una secuencia rítmica que comienza en el transepto con sendos tramos rectos. Aunque casi todas han desaparecido, podemos hacernos una idea de su articulación a partir de la capilla de Santa Umbelina, a la derecha de la capilla central. Se accede a ella desde el deambulatorio a través de un arco apuntado, peraltado y doblado, ambos de aristas vivas. El arco interior apea sobre columnas entregas con basas áticas y plintos cúbicos dispuestos sobre el podio baquetonado que recorre todos los muros interiores. En su interior consta de un tramo recto, cubierto por bóveda de cañón apuntado, y un tambor semicircular con bóveda de cuarto de esfera. En el muro del lado de la epístola se conserva una credencia abierta en el espesor del muro que está constituida por un arco de medio punto cortado en arista viva.

El resto de las capillas fueron muy reformadas, de forma que de la primera del lado de la epístola tan solo resta la dobladura del arco de ingreso; de las dos del lado norte queda el arco de acceso y los tramos rectos; la capilla central fue totalmente derribada en el siglo XVIII para construir en su lugar una nueva dedicada a Nuestra Señora, permaneciendo de la antigua solo el arco de acceso. Sus características coinciden con lo descrito en la capilla de Santa Umbelina, pero hay que destacar la belleza y cuidado con el que se decoraron los cimacios de los capiteles en los que encontramos motivos como los haces de molduras, las hojas estilizadas, a veces unidas por un entrelazo, o las flores de ocho pétalos con botón central que tan utilizadas fueron por los escultores ursarienses.

Entre las capillas, los tramos de muro están horadados con ventanas. Son todas muy similares, con dos arquivoltas de medio punto y chambrana superior. Mientras que la arquivolta interna descansa sobre columnas acodilladas, la externa y la chambrana lo hacen directamente sobre la imposta resultante de la prolongación de los cimacios de los capiteles. Las columnas tienen basas áticas asentadas sobre plintos cúbicos y son todas ellas monolíticas. Los capiteles exhiben, exceptuando uno en el que aparecen dos esfinges, decoración vegetal: hojas con bolas en las puntas, hojas de acanto riza-



Ventana de la girola

das, entrelazos muy estilizados... Los cimacios, de perfil de nacela, están todos decorados con motivos vegetales entre los que hay un absoluto predominio del motivo de las flores que varían entre las de ocho pétalos con botón central, las de cinco pétalos inscritas en círculos o las que simplemente tienen cuatro pero están encerradas en una especie de tallos dobles entre los que surgen pequeñas hojas muy geometrizadas. Los cimacios se prolongan por el muro en forma de imposta marcando el arranque de las bóvedas, continuándose por ellas la decoración citada. Las arquivoltas son baquetonadas y sus roscas están divididas en dos bandas decorativas. La interior lo hace con un motivo en zigzag mientras que la exterior exhibe una serie de hojitas muy estilizadas con el nervio central marcado. En la chambrana vuelven a aparecer de nuevo las flores de ocho pétalos con botón central. El vano interior tiene un pequeño arco de medio punto cortado en arista viva y, al igual que las que veíamos en otras partes de la abacial, son también de doble derrame.

En estos tramos de muro entre las capillas, sobre la imposta y en el mismo eje de las ventanas que acabamos de describir, se abren otras que penetran en el arranque de la bóveda provocando lunetos. Tienen un pronunciado derrame interno y su articulación es muy sencilla, con un sencillo arco ligeramente apuntado que se corta en arista viva y descansa directamente sobre las jambas, también lisas. Estas ventanas aumentan todavía más, si cabe, la intensidad de la luz en el interior de la girola e incluso en el presbiterio, a donde llega modulada y tamizada entre los arcos de la columnata del ábside.

LA CAPILLA DE SAN ANDRÉS

Se encuentra adosada al hastial norte del crucero de la iglesia y, originalmente, debió de constar de una única nave, de pequeñas dimensiones, presidida por un ábside semicircu-

lar. Este último elemento ha desaparecido, seguramente como resultado de las obras acometidas en la cabecera hacia 1780. Debido a esta modificación, al exterior la capilla se conforma hoy con un único volumen cubierto por un tejado a dos aguas. En la fachada occidental se abre la portada que consta de dos arquivoltas apuntadas guarnecidas por una chambrana. La arquivolta interna se anima con una sucesión de toros y escocias, decoración que se repite en la exterior donde, además, la rosca se decora con pequeñas hojas dispuestas en sentido radial. La chambrana, por su parte, aparece cubierta por hojas de puntas rizadas de diseño muy estilizado. El tímpano es liso y está sostenido por mochetas cortadas en nacela y con el frente decorado con grandes hojas nervadas. En ellas continúa la tendencia a la estilización de los elementos vegetales que veíamos en los arcos. Las arquivoltas descansan en cimacios achaflanados decorados con cuadrifolios que se prolongan por el muro en forma de imposta. De estas, la exterior recae directamente en el muro mientras que la interior lo hace sobre columnas acodilladas. Estas tienen las típicas basas áticas que veíamos en toda la construcción de la iglesia abacial y plintos cúbicos decorados, uno, con arquillos y, el otro, con círculos de radios curvos. Los capiteles son de una factura bastante ruda y repiten modelos vegetales muy estilizados ya vistos.

En el muro norte se abre únicamente una ventana que consta de una sola arquivolta apuntada de perfil de nacela decorada con flores de ocho pétalos con botón central. Sobre ella se colocó una chambrana en cuya rosca encontramos motivos ya conocidos como el zig-zag y las pequeñas hojas con resalte central dispuestas radialmente. Una columna acodillada y monolítica en cada jamba recoge la arquivolta. Sus capiteles son de nuevo vegetales, decorándose el derecho con hojas de profundos nervios centrales y el izquierdo con hojas lisas rematadas en bolas en sus puntas. En los cimacios de los capiteles, que se prolongan en forma de imposta para recoger la chambrana, volvemos a encontrar el mismo motivo en zig-zag que veíamos en la portada. El vano de la ventana se corta en arista viva y tiene un acusado derrame externo. El muro remata, en su parte superior, con una cornisa cortada en nacela apoyada en canecillos todos ellos cortados en forma de proa.

En el muro oriental todavía conserva las trazas del arco apuntado que daba acceso al antiguo ábside. Sobre él corre una imposta sencilla a la altura de las cornisas laterales del tejado. En el piñón una sencilla saetera de arco de medio punto da algo de luz a la nave de la capilla.

El costado meridional de la capilla fue muy afectado por las obras realizadas en la cabecera en el siglo XVIII, por lo que el arco del ábside desaparecido y la saetera superior parecen hoy descentrados con respecto al eje de la capilla.

El interior se cubre con una bóveda de cañón apuntada reforzada por un único arco fajón que descarga sobre dos capiteles ménsula. El de la derecha se decora con hojas de nervios incisos y el de enfrente con hojas planas terminadas en bolas. Al igual que en la nave de la iglesia abacial, no existe

línea de imposta por lo que se produce una continuidad entre los muros y la bóveda favoreciendo así la verticalidad del conjunto. En el muro occidental se abre la puerta de acceso que se soluciona con un simple arco apuntado de arista viva. En el muro contrario se encontraba la capilla absidial desaparecida donde todavía se aprecia, como al exterior, el arco triunfal tapiado. Es apuntado, doblado y con los perfiles cortados en arista viva. El arco interior descansa sobre columnas entregas con basas áticas y capiteles que son solo visibles en parte al haber quedado embebidos en el muro moderno que cierra el arco. Estos presentan, el de la derecha, hojas de puntas dobladas y, el de la izquierda, dos cuadrúpedos afrontados de los que no se puede definir la especie por encontrarse en parte destruidos. Sobre ellos se encuentran los cimacios que vuelven a tener perfil de nacela. El de la derecha se decora con círculos secantes y el de la izquierda con un tallo ondulante del que parten una serie de hojas muy estilizadas. Sobre el arco se abre la ventana que tiene un acusado derrame interno y que aunque al exterior era, recordemos, de arco de medio punto, en esta parte es adintelada.

El muro norte se encuentra horadado en su parte baja por dos arcosolios sepulcrales. Son de arco de medio punto, con arista baquetonada guarnecida por una ancha chambrana moldurada en nacela y rematada por un listel de sección prismática. En la parte alta se abre una ventana de doble derrame que, como al exterior, consta de una única arquivolta apuntada guarnecida por una chambrana. En la rosca vuelven a aparecer, combinados, motivos en zigzag en la parte inferior y hojas muy estilizadas en la superior. La chambrana, por su parte, se decora con las típicas flores de ocho pétalos con botón central. Las columnas, de fustes monolíticos y basas áticas, tienen capiteles decorados, uno con hojas muy estilizadas con eje central sogueado y bolas en su terminación y el otro con hojas lisas también con bolas. En los cimacios, que se prolongan ligeramente por el muro en forma de imposta, vuelve a aparecer el motivo del zig-zag.

En el muro sur volvemos a encontrar dos arcosolios que, originariamente, también debieron de haber servido para realizar enterramientos. En este caso son apuntados y sirvieron también como arcos de descarga, ya que el muro de la capilla desaparece bajo ellos dejando a la visa el muro del crucero de la abacial con la imposta, repicada, que era la continuación de la moldura tórica sobre la que se asentaba la portada norte de la iglesia. También se aprecian tanto la parte baja de la torre que alberga las escaleras de caracol como la parte baja del tambor de la primera capilla radial de la girola.

En los muros de la capilla las cruces inscritas en círculos similares a las que aparecen en las naves laterales y la girola de la iglesia abacial llevan a pensar que ambas empresas fueron consagradas en un mismo momento. Se trata, no obstante, de una obra realizada no a la par, sino con posterioridad a la construcción de la cabecera y el transepto de la abacial. Lo acreditan tanto su adosamiento, un tanto defectuoso, al muro del crucero de esta última, como los rasgos estilísticos de su

decoración que, si bien son obra de taller, remiten claramente a modelos vistos en la iglesia monástica.

Se discutió en el pasado acerca de la finalidad de esta capilla, considerada indistintamente iglesia primitiva de la comunidad, baptisterio exterior o incluso capilla de forasteros. Las investigaciones de uno de los firmantes de este texto, J. C. Valle Pérez, demostraron hace ya mucho tiempo, sin embargo, que su destino fue, desde su inicio, el funerario, cometido avalado tanto por su estructura constructiva como por la documentación con ella relacionada y, finalmente, por los usos y costumbres de la Orden del Císter, nada proclive durante décadas a la cesión generalizada de espacios privilegiados en sus recintos (iglesias, claustros) para enterramientos.

(VNF/JCVP)

La iglesia abacial de Oseira, por su envergadura y sus particularidades constructivas y decorativas, es un monumento excepcional tanto en clave gallega como en el panorama peninsular en general, no solo en el más restringido de las em-

presas de la Orden a la que sirvió, la del Císter. Su cronología, discutida durante mucho tiempo, y su secuencia constructiva, también controvertida en ocasiones, no generan hoy, sin embargo, las mismas discusiones que en el pasado.

El arranque de los trabajos de la abacial, iniciados, como era normal en la época, por la cabecera, debió producirse en el tramo final del siglo XII, hacia los años centrales de la década de los ochenta. Apuntan a ese marco argumentos de signo dispar, tanto de tipo estructural como epigráfico. Los nervios que conforman la bóveda que cubre el cierre de la capilla mayor, de configuración semicircular abajo, pero poligonal ya arriba, convergen en una clave común, independiente de la del arco triunfal que marca el acceso al tramo, solución idéntica a la que ofrecen la capilla mayor de la catedral de Ourense, consagrada en 1188, o la central de la cabecera de Santo Estevo de Ribas de Sil, inspirada por la precedente y obra de un taller formado en ese mismo "chantier", iniciada, según una inscripción conservada en esa parcela oriental del templo, en 1183. Por otra parte, García, nombre que figura en el tímpano de la bóveda del segundo tramo recto de la girola,

Exterior de la capilla de San Andrés



Portada de la Capilla de San Andrés



en su costado meridional, ha de ser el abad constructor y este, justamente por las particularidades del ámbito, no puede ser el primero de ese nombre, documentado hasta ca. 1166-1167, sino el segundo, tercer superior del cenobio, al que gobierna, a tenor de la información hoy disponible, entre ca. 1183 y ca. 1203-1205.

Se dan cita en la cabecera y crucero de la abacial Oseira, sus parcelas más antiguas, formulaciones de progenie muy diversa. Suele insistirse, por un lado, en su vinculación a la fábrica de la catedral diocesana, la de Ourense, con la que la emparentan muy en especial, además de las cornisas sobre arcos semicirculares apoyados a su vez en canecillos (puerta norte del brazo del crucero) y el empleo como ornato de vistosas hojas de acanto (en los canecillos de esa misma portada, por ejemplo), las ménsulas-capitel, entendidas más como un referente "decorativo" que como un instrumento de soporte (se prescinde de ellas, por ejemplo, en los tramos rectos del lado de la epístola en la girola, insertándose sin cometido funcional alguno, como un expediente puramente ornamental, en cambio, en el costado de nacimiento del crucero) o el plan previsto para la cubrición inicial del tramo central del crucero (una bóveda de crucería cuatrimpartita). Hay que mencionar también, incuestionablemente, los vínculos con la magna basílica compostelana, de la que dependen, en última instancia, rasgos tan distintivos de Oseira como la conformación básica de su enorme cabecera, un remedo de la de aquella, arquetipo de las genéricamente denominadas "iglesias de peregrinación" (consta de una capilla mayor profunda, con cierre semicircular, girola y cinco capillas radiales separadas por tramos libres en los que se abren ventanas), o la solución adoptada para cubrir la parcela curva del deambulatorio (una bóveda de cuarto de cañón, idéntica a la empleada en Santiago ya en su cabecera para cubrir la tribuna que rodea todo el edificio). No parece, sin embargo, a propósito de estos últimos ingredientes estructurales, que su presencia en Oseira se hubiera producido de manera directa. Creo hoy, a partir de una sutil sugerencia formulada por J. D'Emilio y frente a lo que pensé en el pasado, que esos elementos de abolengo compostelano se reciben en nuestra iglesia, en esencia, a través del tamiz de la abacial de Melón (municipio del mismo nombre, en Ourense también). Considerada la parcela oriental de esta habitualmente, sobre todo tras los estudios de L. Torres Balbás, como una réplica reducida de Oseira, un análisis riguroso de los ingredientes de una y otra permite pensar, como avanzó el citado investigador norteamericano, J. D'Emilio, en un cambio, en una modificación del sentido de las influencias. A través de Melón, una empresa en cuyas parcelas más tempranas (cabecera y cuerpo bajo del transepto) el impacto borgoñón se hace particularmente evidente (repárese en la composición del brazo del crucero, con capillas abiertas en su lado este, una a cada costado, o en la estructura y molduración de los pilares torales, tanto en su basamento como en su alzado), en parte debido a la intervención de maestros de esa procedencia que participaron antes en la campaña de trabajos, nucleada

por el Pórtico de la Gloria, con la que se dio fin a la catedral de Santiago de Compostela, se explica la presencia en Oseira de fórmulas constructivas como las ya señaladas (planta de la cabecera de la iglesia y tipo de cubierta del hemicycle de la girola) y también de un modelo de capitel decorado con tallos cruzados en aspa en su cara frontal (aparece en Melón en los soportes del arco triunfal de acceso a la capilla central del deambulatorio y en Oseira en diversos lugares, interiores y exteriores, de la cabecera, en el arranque por dentro de la nave septentrional, inmediato al transepto, y en la puerta abierta en el costado norte del crucero).

Cuentan asimismo con precedentes en Melón, escasamente utilizados en las partes de la abacial llegadas hasta hoy, es cierto, pero presentes en ella, en cualquier caso, motivos decorativos como una cinta plana desarrollada en zigzag; hojas diminutas, muy estilizadas, con nervio central marcado, dispuestas en sentido radial, o flores multipétalas, muy geometrizadas, con botón central, que serán muy frecuentes en Oseira, singularmente en las arquivoltas del conjunto de la cabecera, tanto por el interior como por el exterior, desapareciendo algunos motivos (cinta en zigzag; hojas diminutas con marcado nervio central dispuestas radialmente) o reduciendo significativamente su presencia otros (flores geometrizadas con numerosos pétalos y botón central, capiteles con tallos cruzados en aspa en su frente) a partir del crucero. Se constata ya aquí, en esta nave transversal y en su zona alta, en efecto, un cambio de proyecto que afecta tanto a sus brazos como al tramo central y que cabe poner en relación con la marcha de parte del equipo, lo mejor y más creativo sin duda, verosíblemente en los años finales de su mandato o tras el fallecimiento, ca. 1203-1205, del abad García II, el promotor, el iniciador de la magna abacial que en la actualidad podemos contemplar. En los brazos del crucero, la presencia de ménsulas-capitel "decorativas" —sin función portante, ni siquiera aparente, en sus esquinas nororiental y suroriental y también flanqueando al capitel que remata, en el lado este, el soporte sobre el que voltea el arco fajón de la bóveda de cañón apuntado que cubre cada uno de esos brazos— sugiere que estos iban a recibir bóvedas de crucería cuatrimpartita, del tipo de las presentes en el presbiterio de la capilla mayor. Por otro lado, en el tramo central se conservan, emplazados sobre las esquinas de los machones que lo delimitan, los arranques de unos nervios, de sección idéntica a la de los situados en los tramos rectos de la capilla principal y de la girola, que documentan, como ya señalé, que inicialmente se proyectó para este ámbito una bóveda de crucería cuatrimpartita, del tipo de la que existe en el templo, también cisterciense, de Meira (Lugo), sustituida finalmente por la cúpula que hoy vemos, nada consecuente, por cierto, con las pautas de simplicidad y discreción que significaban en los primeros tiempos de su andadura a la Orden del Císter.

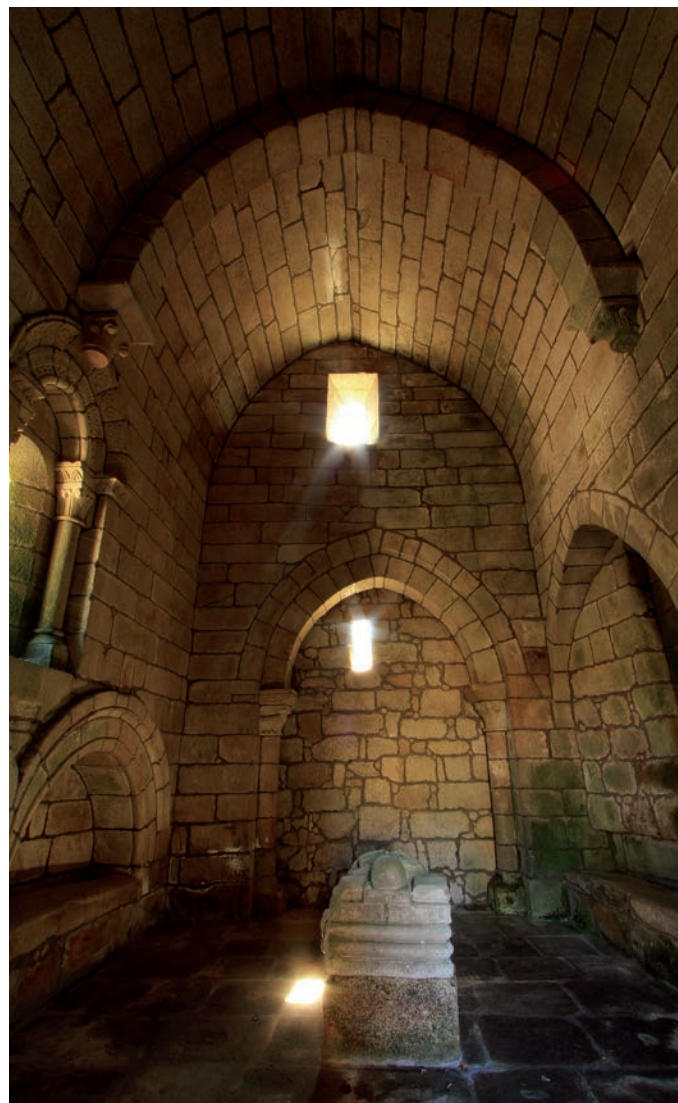
Dos argumentos, uno de cara al exterior, la proyección de las formulaciones presentes en las parcelas más antiguas de Oseira (cabecera y cuerpo bajo del crucero), otro en cla-

ve interna, las particularidades estructurales y decorativas del brazo longitudinal de la iglesia, pueden ser invocadas en apoyo de esta hipótesis. Es en el entorno del año 1200, en efecto, cuando empieza a detectarse a gran escala, y no solo en sus cercanías, la expansión de soluciones constructivas y motivos decorativos presentes en las áreas reseñadas de Oseira (ménsulas-capitel, cornisas sobre arquitos, decoración en zigzag, modelos de capiteles, entre ellos el que exhibe tallos cruzados en aspa en su frente, tímpanos con aletas, etc.) tanto en edificios de entidad, con planta basilical de tres naves y otros tantos ábsides semicirculares en la cabecera (Xunqueira de Ambía, Augas Santas, Ramirás, etc.), como en empresas de menor envergadura, de una sola nave (sirva de referencia, por contar con un valioso epígrafe referencial de 1199, la de Mesego, en el Municipio de O Carballiño, próximo a la abacial).

Es a partir del cambio de siglo, también, cuando hay que datar la construcción del cuerpo longitudinal de la abacial, verosímilmente concluida, al menos en sus partes esenciales, alrededor de 1239, año en el que se produjo su dedicación, según nos transmite el Padre Tomás de Peralta, cronista, muy riguroso, del monasterio, ya citado más arriba, autor de una muy útil y bien documentada historia de su "Casa" publicada en 1677.

Muestran las naves que conforman el brazo mayor de la cruz de la iglesia de Oseira rasgos que ponen de manifiesto, cuanto más se avanza hacia su cierre, al oeste, una marcada búsqueda de la sencillez, fruto, sin duda, de un afán de mayor rapidez constructiva que, en ocasiones, se transforma incluso en impericia. Son datos significativos de esta evolución que se detecta en las naves, por ejemplo, el empleo exclusivo de bóvedas de cañón apuntado para cubrir las tres naves, más alta la de la central, sin asomo ya, pues, de los titubeos que se produjeron en la cubrición del transepto; la destacada presencia en el interior de capiteles lisos, sin ornato, en los soportes de los arcos fajones y formeros, exclusivos en las parcelas occidentales del cuerpo longitudinal, indicio claro de que, en el bloque de poniente, se dio prioridad al cierre exterior, simplificado, no obstante, hacia poniente, frente al acondicionamiento interior; la supresión de decoración, por dentro y por fuera, en las arquivoltas y chambrana de las ventanas ubicadas en los tramos quinto y sexto, evidenciándose en las de los tres espacios precedentes una notoria reducción del repertorio de motivos utilizados; el menor cuidado en la talla, marcando más el botón central, sin la sutileza del tratamiento que explicitan en las parcelas orientales, en las flores multipétalas que decoran la chambrana, por el interior y el exterior, de la ventana del segundo tramo, único lugar de las naves, por cierto, donde se emplea el motivo, etc.

Nada resume mejor el proceso indicado, nada lo explicita con mayor claridad que el emplazamiento en la abacial del modelo de capitel decorado en su cara frontal con tallos cruzados en aspa, una de las señas de identidad de su bloque oriental. Aparece en la cabecera (capilla mayor y girola, tanto interna como externamente), en el crucero (exterior de



Interior de la capilla de San Andrés

Capitel de la capilla de San Andrés



la puerta norte) y, finalmente, en la responsión del arco que comunica este último espacio eclesial con la nave lateral septentrional, desapareciendo, pues, en puridad del cuerpo de poniente del templo. No se emplea tampoco en la capilla de San Andrés, hecho que resulta sorprendente dada la marcada dependencia de sus formulaciones de las empleadas, en particular, en la cabecera y en las partes bajas del transepto, parcelas a las que, como ya se dijo, se adosó, lo que implica posterioridad cronológica. Se ve avalada esta secuencia temporal por la escasa finura de parte de los elementos que exhibe. Cabe datarla, por ello, en los años iniciales del siglo XIII, hacia su segunda década. Fue consagrada, en todo caso, a la par que la abacial, esto es, en 1239.

EL MONASTERIO

La incorporación de Oseira en 1545 a la Congregación de Castilla, introductora de usos y costumbres, distintos de los precedentes, a los que había que adaptarse formal y funcionalmente, y también un gran incendio que afectó a las dependencias comunitarias seis años más tarde, están en el origen de la profunda renovación que desde entonces y hasta la Desamortización de 1835 conoció el recinto monástico. Pese a ello, no es difícil documentar, en la estructura actual y en particular en el lado este del claustro procesional, una superedificación de las nuevas estancias a la disposición planimétrica de las precedentes. Resulta especialmente significativa a este respecto la Sala capitular, emplazada en su lugar habitual, esto es, en el costado este del claustro procesional. Su planta, un cuadrado dividido en otros nueve de menor superficie, iguales entre sí, por medio de cuatro soportes centrales, responde a la del modelo más frecuentemente utilizado en las salas capitulares de los monasterios cistercienses en toda Europa en los siglos XII y XIII.

Merece reseña también el hecho de que, a pesar de las remodelaciones referidas, hayan llegado hasta hoy vestigios constructivos de entidad de tiempos medievales (siglos XII y XIII). Así acontece con un muro que, por su ubicación, en el lado este del claustro procesional y en alto, debió servir de cierre, por el oeste, al dormitorio comunitario. Es de una gran simplicidad y, pese a las reformas que en él se evidencian, conserva seis ventanas. Todas, con doble derrame, muy acusado, y de escasa altura, poseen arco de medio punto, de aristas vivas, apoyado directamente sobre las jambas, también sin moldurar. Restos de las primitivas ventanas, muy fragmentarios en este caso, persisten asimismo en el muro que cerraba por el lado de nacimiento esta misma dependencia. En relación con ella hay que destacar también que, cerca de la antigua puerta de maitines, la que comunicaba la iglesia con el ámbito del dormitorio comunitario, inmediata a la puerta, hoy tapiada, modificada ya, no obstante, en el siglo XVI, que en su día facilitaba el acceso a la estancia que estamos valorando, se halla una inscripción en la que es perfectamente legible el

nombre García. El tipo de letra empleado en este epígrafe coincide con el que exhibe el ubicado en el tímpano de la bóveda situada en el segundo tramo del lado sur de la girola, por lo que parece lógico pensar que son coetáneos y referidos a la misma persona, esto es, al abad García II. Sugiere esta coincidencia que la zona en la que se halla el nombre que ahora nos atañe es coetánea de la parcela oriental del templo, una práctica, la de que el costado este de la abacial y el lado inmediato del complejo comunitario sean fruto de un mismo impulso constructivo, muy habitual en la arquitectura de la época, particularmente en la monástica.

(JCVP)

Textos: JCVP/VNF - Fotos: JNG - Planos: ALA

Bibliografía

- ALBUQUERQUE CARREIRAS, J., 2013, III, pp. 13-22; BANGO TORVISO, I. G., 1987, pp. 203-206; CARRO GARCÍA, J., 1953, pp. 8-10; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 402-403; CID RUMBAO, A., 1972; COCHERIL, M., 1964, pp. 234, 254, 262 y 284; D'EMILIO, J., 1997, pp. 549-551; D'EMILIO, J., 2004, pp. 325-327; EYDOUX, H.-P., 1954, pp. 183, 195 y 201; FERNÁNDEZ ALONSO, B., 1898-1901, pp. 281-293; FERNÁNDEZ ALONSO, B., 1910-1913, pp. 339-341; FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, E., 2004; FLÓREZ, E., 1763, XVII, pp. 28-30 y 231-236; FOCIÑOS DE VALENZUELA, U., 1879, pp. 347-348 y 359-360; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, pp. 1055-1062; GARCÍA GÓRRIZ, A., 1933-1935, pp. 184-191; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 51-54; GONZÁLEZ GARCÍA, M. A. y YÁÑEZ NEIRA, D., 1999; GUÍA DE OSERA, 1932; IBARRA Y RODRÍGUEZ, E., 1923, pp. 194-197; LAMBERT, É., 1977 (1931), p. 80; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1909, II, pp. 446-448; LIMIA GARDÓN, F. J., 1985, pp. 393-406; MANRIQUE, A., 1642, I, pp. 401-403; MANRIQUE, A., 1659, IV, p. 628; MARTÍN, E., 1953, pp. 28-29; MÉNDEZ FONTE, R., 2010, pp. 582-614; PERALTA, T. de, 1677; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, pp. 211-216; PITA ANDRADE, J. M., 1954; PITA ANDRADE, J. M., 1988, pp. 73-100; PORTELA SILVA, E., 1981; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1984-1985, pp. 137-146; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1987, pp. 43-55; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989a; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989b; SÁ BRAVO, H. de, 1965, pp. 17-22; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 26-44; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 204-212; SALES Y FERRÉ, M., 1898-1901, pp. 109-114; TOBÍO CENDÓN, R., 2007, pp. 379-402; TORRES BALBÁS, L., 1922, p. 201; TORRES BALBÁS, L., 1924, II, pp. 124-125; TORRES BALBÁS, L., 1952, pp. 19 y 42; TORRES BALBÁS, L., 1954; VALLE PÉREZ, J. C., 1981; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 95-149; VALLE PÉREZ, J. C., 1984a, p. 240; VALLE PÉREZ, J. C., 1984b, p. 322; VALLE PÉREZ, J. C., 1986, pp. 83-99; VALLE PÉREZ, J. C., 1988, pp. 36-60; VALLE PÉREZ, J. C., 1989, pp. 138-139; VALLE PÉREZ, J. C., 1990, pp. 43-55; VALLE PÉREZ, J. C., 1991, pp. 95-102; VALLE PÉREZ, J. C., 1992, pp. 218-221; VALLE PÉREZ, J. C., s.a., pp. 137-143; YÁÑEZ NEIRA, D., 1971, pp. 153-183; YÁÑEZ NEIRA, D., 1973, pp. 289-309; YÁÑEZ NEIRA, D., 1974, pp. 77-92; YÁÑEZ NEIRA, D., 1977, pp. 263-289; YÁÑEZ NEIRA, D., 1978, pp. 289-320; YÁÑEZ NEIRA, D., 1980; YÁÑEZ NEIRA, D., 1982, pp. 131-142; YÁÑEZ NEIRA, D., 1983, pp. 357-371; YÁÑEZ NEIRA, D., 1988, pp. 5-35 y 82-133; YÁÑEZ NEIRA, D., 1989, pp. 155-257; YÁÑEZ NEIRA, D., 2003, pp. 95-170; YÁÑEZ NEIRA, D. y GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., 1996; YÁÑEZ NEIRA, D. y GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., 2000, I, pp. 51-109; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1996, pp. 39-47.